



UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Psicología - Campus Chacabuco

**Factores de apego, regulación emocional y agresión en población universitaria de la ciudad
de Concepción.**

Alumnos:

Lic. Rodrigo Fuentes Brito

Lic. Pablo Orella Salazar

Profesor guía:

Ps. Andrés Jaramillo

Concepción, 18 de diciembre del 2017

Resumen

El presente trabajo plantea una revisión sobre el fenómeno de la agresión en población joven universitaria, relacionándolo a variables como los factores de apego y las estrategias de regulación emocional que los individuos despliegan a partir del factor de apego desarrollado en la niñez y expresado en la adultez joven. Por lo tanto, intenta responder a cómo influyen los estilos de apego y las estrategias de regulación emocional aprendidas sobre la agresión de las personas. El presente trabajo se realizó bajo una metodología de enfoque cuantitativo, el tipo de investigación es correlacional, no experimental y transversal. La muestra estuvo constituida por 164 participantes los cuales fueron seleccionadas según criterio de accesibilidad. La edad de los participantes osciló entre los 18 y los 46 años. Los principales resultados del estudio indican que el factor de apego valor de la autoridad de los padres ($r=0.150$, $p < .05$) correlaciona de forma significativa con reevaluación cognitiva, mientras que el factor de apego autoeficiencia y rencor hacia los padres correlaciona de forma significativa con las cinco subescalas de agresión. En cuanto a la regulación emocional y la agresión se observa que la estrategia de supresión emocional se relaciona significativamente con agresividad física e ira ($r=0.201$, $p < .01$), resentimiento ($r=0.403$, $p < .01$), desconfianza ($r=0.240$, $p < .01$) e impulsividad ($r=0.143$, $p < .05$).

Palabras claves: Apego, reevaluación cognitiva, supresión emocional, agresión.

Abstract

This paper presents a review of the phenomenon of aggression in university young people, relating to variables as factors of attachment and emotional regulation strategies that individuals display from factor attachment developed in childhood and expressed in adulthood

young. Therefore, try to answer how the attachment styles and emotional regulation strategies learned about the aggression of people influence. This work was conducted under a methodology of quantitative approach, the type of research is correlational, not experimental and transversal. The sample consisted of 164 participants who were selected according to accessibility criteria. The age of the participants ranged between 18 and 46 years. The main results of the study indicate that the attachment factor value of parental authority ($r = 0.150$, $p < .05$) correlates significantly with cognitive reassessment, while the attachment factor of self-efficacy and resentment towards parent's correlates with significantly with the five aggression subscales. Regarding emotional regulation and aggression, it is observed that the strategy of emotional suppression is significantly related to physical aggression and anger ($r = 0.201$, $p < .01$), resentment ($r = 0.403$, $p < .01$), distrust ($r = 0.240$, $p < .01$) and impulsivity ($r = 0.143$, $p < .05$).

Keywords: Attachment, cognitive reassessment, emotional suppression, aggression.

Índice

Introducción_____	<i>PAG. 5</i>
Marco Teórico_____	<i>PAG. 7</i>
Agresividad_____	<i>PAG. 7</i>
Apego_____	<i>PAG. 11</i>
Regulación Emocional_____	<i>PAG. 16</i>
Pregunta de investigación_____	<i>PAG. 23</i>
Objetivos e Hipótesis_____	<i>PAG. 23</i>
Marco Metodológico_____	<i>PAG. 24</i>
Tipo y Diseño de Investigación_____	<i>PAG. 24</i>
Participantes_____	<i>PAG. 24</i>
Definición Conceptual de cada Variable_____	<i>PAG. 25</i>
Instrumentos_____	<i>PAG. 27</i>
Procedimiento_____	<i>PAG. 28</i>
Plan de análisis de datos_____	<i>PAG. 28</i>
Resultados_____	<i>PAG. 29</i>
Análisis Descriptivo de los Datos_____	<i>PAG. 30</i>
Análisis Correlacional_____	<i>PAG. 35</i>
Discusión_____	<i>PAG. 36</i>
Limitaciones_____	<i>PAG. 39</i>
Conclusión_____	<i>PAG. 41</i>
Referencias_____	<i>PAG. 42</i>
Anexos_____	<i>PAG. 47</i>

Introducción

La agresión en los jóvenes es un tema que mantiene siempre atento a las autoridades de distintos estamentos institucionales, tanto a nivel nacional como internacional, por lo mismo no resulta extraño que la Organización Mundial y Panamericana de la Salud cataloguen estos fenómenos con un grado de preocupación epidemiológica (OPS y OMS, 2016).

El presente trabajo plantea una revisión sobre el fenómeno de la agresión en población joven universitaria, relacionándolo a variables como los factores de apego y las estrategias de regulación emocional que los individuos despliegan a partir del factor de apego desarrollado en la niñez y expresado en la adultez joven. Es en la revisión de estos fenómenos, tanto por separado como en interrelación, que, contrario a algunos modelos explicativos imperantes en psicología los autores de este trabajo adhieren a las tesis que señala que la agresividad no se aprende, sino que se desaprende, en el proceso de vinculación con una figura significativa que permite regular nuestro estrés en situaciones de miedo e inseguridad en la infancia, y que se proyectan o extienden durante nuestra vida (Lecannelier, 2010).

En el estudio de la agresividad de los individuos se ha podido establecer de manera relativamente específica sus causas y determinantes tanto en distintas etapas del ciclo vital, como en los distintos niveles en los que operan: individuo, familia, el entorno comunitario, sistema social, mostrando que por ejemplo la exposición al tabaco y alcohol de la madre en etapa prenatal, los antecedentes genéticos y el temperamento del niño; así como el nivel socio económico de la familia, la parentalidad coercitiva y disfuncional, y hasta la presencia de un hermano mayor, serían variables que inciden en la agresividad de los sujetos. A lo que es posible agregar la pobreza y los ambientes o barrios peligrosos que actúan como contextos de exacerbación de algunas variables familiares estresantes que gatillan procesos agresivos en los

individuos (Lecannelier, 2010). Es en este estado de la investigación, que la variable vinculada a las relaciones de apego empieza a cobrar una especial relevancia, en tanto sería en dicho espacio que se le entrega al niño los mecanismos para desaprender la agresión (mentalización y uso de la atención para la autorregulación, como mecanismos principales). La mencionada variable se encuentra presente a su vez en los estudios respecto a los procesos de regulación emocional, situándola por un lado como la causa de las diferencias individuales en cuanto a la regulación emocional, pero por otro y en una postura más moderada, se coloca como uno de los factores que, entre tantos, influye en el desarrollo de dicha regulación. Ambos planteamientos, claro está, provienen de un abundante material empírico que plantea que el estilo de los cuidadores junto con ir estableciendo el estilo de apego en los individuos, va construyendo la capacidad para su regulación emocional (Barg, 2011; Hervás y Vázquez, 2006; Garrido-Rojas, 2006; Lecannelier, 2002, Lecannelier, Flores, Hoffmann, y Vega, 2010; Silva, 2005).

Si bien la investigación ha establecido con cierta claridad el tipo de estrategias de regulación emocional que se encuentran vinculadas a los estilos de apego construidos desde la niñez (Garrido-Rojas, 2006), falta por responder cómo influyen los estilos de apego y las estrategias de regulación emocional aprendidas sobre la agresión de las personas.

La relevancia de responder a esta pregunta se vincula a la posibilidad de proponer nuevas estrategias para hacer frente al fenómeno de la agresión, más centradas en la prevención, en el fomento del apego y del aprendizaje emocional desde la infancia y no solo en intervenciones reactivas que por definición son tardías a la emergencia del problema, y que en el caso de poblaciones juveniles poseen un impacto escaso, según lo confirman algunas investigaciones (Lipsey, 1992; Smith, Pepler & Rigby, 2004, citados en Lecannelier, Flores, Hoffmann, y Vega, 2010).

Marco Teórico

1. Agresividad

La psicología ha distinguido entre dos tipos de agresión. Por un lado, la agresión hostil, que se caracteriza por su impulsividad, carencia de razonamiento, guiada por la ira y con la finalidad de dañar a un individuo o grupo determinados. Y por otro, la agresión instrumental es una conducta fría, deliberada y cuyo propósito es dañar a una víctima, pero como un medio para conseguir una meta (Salgado y Sirlopú, 2010).

En base a lo anterior no resulta de extrañarse que en variadas situaciones la agresividad se haga presente como una estrategia de resolución de conflictos que surgen desde la imposibilidad o presión por la generación de cambios que los jóvenes estarían enfrentando con algunas desventajas respecto del mundo adulto (Pueyo, 2006), si además se considera el proceso de maduración, propio de la juventud, como un periodo de importantes cambios individuales y sociales, entre los que destacan por ejemplo cambios de vivienda y residencia, cambios en su salud física y mental, formación de redes de amigos y de convivencia, dejar o retomar estudios para iniciar profesión o empleo, utilización de vehículos para la autonomía personal, cambios en los hábitos de ocio y entretenimiento, más y nuevas actividades sociales, gestión del dinero y nuevas responsabilidades financieras, inserción completa en el mundo del consumo, etc. (Papalia, 2010), y también tomamos en cuenta la escasez de recursos que disponen para hacer frente a las necesidades y la falta de experiencia que tienen para resolver los problemas que, por motivos de su edad, son nuevos para ellos y ellas. Todo esto hace que los riesgos de conflictividad y por ende de agresión, en esta etapa se incrementen (Pueyo, 2006).

Sin embargo, ¿Por qué solo algunos adolescentes y jóvenes utilizan la agresión mientras

que otros no? ¿Por qué algunos de ellos ya desde niños se llevan bien con sus compañeros de la escuela, mientras que otros siempre están metiéndose en problemas? Dentro de los factores de riesgo observados en el ámbito familiar de los jóvenes que los predispondrían a la agresión, la OMS establece que se encuentran por ejemplo: la escasa vigilancia y supervisión de los hijos por los padres; las prácticas disciplinarias severas, relajadas o incoherentes de los padres; los vínculos afectivos deficientes entre padres e hijos; y la escasa participación de los padres en las actividades de los hijos, todas estas características de las relaciones de apego entre padres e hijos (OPS y OMS, 2016).

Tur, Mestre, Samper y Malonda (2012) realizaron un trabajo con el cual pretendían analizar el desarrollo de la agresividad de niños y adolescentes, en base a las relaciones creadas con los padres, para esto utilizaron una muestra 2.788 alumnos de tercer ciclo de educación primaria y primer ciclo de educación secundaria. Los resultados arrojaron que la madre tiene una influencia mayor en la conducta agresiva del hijo varón y en mujeres la influencia viene dada por ambos progenitores. Pero también se encontró que la inestabilidad emocional se presenta como un fuerte predictor de la conducta agresiva tanto en chicos como en chicas. Así mismo, se mostró que la falta de control emocional se relaciona con la agresividad.

En otro estudio realizado por Fares, Cabrera, Lozano, Salas y Ramírez, (2012) quienes pretendían estudiar la agresión reactiva y proactiva en niños y adolescentes uruguayos, en una muestra de 643 sujetos, con los datos obtenidos obtuvieron que la tendencia al uso de agresión reactiva aumenta con la edad puesto que los niños de menor edad presentan significativamente menos agresión reactiva que los adolescentes. Por el contrario, en agresión proactiva, se muestra un descenso en la disposición a este tipo de agresión durante la adolescencia, así, los adolescentes más jóvenes, tanto los de 14-15 años, como los de 16-17 años presentaron mayor

agresión proactiva que los de más de 18 años también encontraron que expresado en porcentajes, los niños muestran un 25% más en la escala agresión reactiva y un 71% más en agresión proactiva respecto a las niñas. En los adolescentes, los varones presentaron un 14% más en agresión reactiva y un 54% más en agresión proactiva. Junto a lo anterior, no se observaron diferencias significativas en ninguno de los tipos de agresión en relación con el nivel socioeconómico de los sujetos.

Richaud et al. (2012) realizaron otra investigación respecto de los estilos parentales, inestabilidad emocional y agresividad en niños de nivel socioeconómico bajo en Argentina y España, como objetivo tenían estudiar si el patrón de la relación entre el comportamiento de los padres y el desarrollo socioemocional de los niños se mantiene a través de diferentes contextos socioeconómicos y nacionales. La muestra estuvo constituida por 583 niños de 10 a 12 años considerados de bajo nivel socioeconómico en Argentina y en España. Como resultado de su estudio obtuvieron que la agresión y la inestabilidad emocional, evaluada a través de las conductas que realiza el niño y que lo ponen en conflicto con sus pares y adultos significativos, así como en situaciones de peligro para su bienestar, están relacionadas en un alto grado, lo cual se condice con que “Los niños con un inadecuado desarrollo emocional tienen un menor autocontrol, son más inestables emocionalmente, más irritables, impulsivos y agresivos” (Richaud et al , 2012, p. 5). También se encontró que la forma en que los padres crían a sus hijos y las estrategias o estilos que utilizan para esto influyen de manera importante el desarrollo de estos, manteniéndose sin importar las diferencias sociales o culturales analizadas.

Otra investigación es la realizada por Guzmán, Contreras, Martínez y Rojo (2016), donde pretendían encontrar la asociación entre apego y la violencia física recibida en las relaciones de noviazgo en estudiantes universitarios. Para esto realizaron un estudio, con una muestra de 744

estudiantes universitarios de ambos sexos, provenientes de 4 universidades de la ciudad de Antofagasta, Chile, cuyas edades iban entre 18 y 28 años al momento del estudio. Los resultados de este trabajo señalan la existencia de una asociación significativa entre el apego que poseen los jóvenes y la presencia o ausencia de violencia física recibida, además se señaló que los que obtuvieron tipo de apego seguro eran los que señalan no haber recibido violencia física en el último año, contrario a lo ocurrido con los que sí reportaron haber recibido violencia donde hubo un mayor predominio de apego preocupado. Un hallazgo interesante de este estudio es que “los hombres reportan más episodios de victimización que las mujeres en lo referido a las manifestaciones leves de violencia física” (Guzmán et al 2016, p.182), esto resulta interesante pues en otros estudios la evidencia señala que las víctimas de violencia física eran en su mayoría mujeres (INJUV, 2010; citado en Guzmán et al 2016), los autores señalan respecto de esto que se puede deber a que la mujer ha sido siempre el foco de la victimización frente al tema de la violencia. No obstante, cuando se comparó la victimización entre hombres y mujeres respecto de las manifestaciones severas de violencia física, se encontró que no existen diferencias por género. Finalmente señalan que en el caso de las personas con estilo de apego preocupado, el alto nivel de ansiedad asociada al abandono y la intensa necesidad de cercanía y aceptación del otro, podría contribuir a que sean más proclives a mantenerse en relaciones de pareja donde hay agresión y violencia, en el caso de las personas con apego seguro, éstas serían menos vulnerables a recibir agresión física, puesto que, confían en sí mismas y al mismo tiempo poseen la capacidad de comprometerse emocionalmente con otros, sin por ello perder autonomía, por ende el apego resulta fundamental para el manejo de las distintas situaciones de violencia o agresión y la forma en la cual se reacciona y relaciona frente a esto.

2. Apego

Estudios actuales, aun cuando han podido plantear causas y determinantes de la agresividad, no han podido elaborar modelos explicativos coherentes y sistemáticos que integren todos estos datos (Lecannelier, 2010). Sin embargo, comienza a tomar relevancia en el último tiempo una variable que tiene relación con las relaciones de apego, entendiendo esto último no sólo como un espacio de protección y seguridad para el niño, sino como el espacio que proporciona al infante mecanismos para desaprender la agresión, que son por ejemplo la mentalización de estados mentales de otras personas y propios y el uso de la atención para autorregular las emociones y la conducta (Lecannelier 2002; Fonagy 2003; Renn 2006). Ya en sus inicios, Bowlby propuso que el sistema de apego era un sistema homeostático de regulación de situaciones de estrés y peligro, planteando el apego como un “sistema de regulación”, que, al activarse hace que el niño despliegue conductas de apego para recuperar su “homeostasis vincular” mediante el llanto, la búsqueda, el llamado, etc. buscando ser confortadas, reguladas y protegidas por un cuidador (Lecannelier, 2011). Según este mismo autor, se forma a partir de la necesidad del niño de mantener proximidad con ciertas figuras que le provean de lo necesario para su supervivencia, dando lugar a un sistema conductual de control, que se apoya en cinco respuestas instintivas humanas: chupar, llorar, aferrarse, aproximarse y sonreír (Barg, 2011). Estas respuestas son independientes, pero serían integradas a través de sucesivas experiencias con los cuidadores, que, al ser internalizadas irían conformando la conducta global de apego

En la construcción del sistema de apego en el vínculo madre-hijo, se pueden identificar una serie de fases (Barg, 2011; Lecannelier, 2009): **1- Fase de pre apego:** Serían aquellos comportamientos de las primeras semanas de vida del bebé, que forman parte de su bagaje genético y que se activan frente a la presencia humana. Se caracteriza por la aparición de un

amplio repertorio de señales en el bebé. **2- Fase de formación del apego** (2 a 6 meses). Durante estos meses, el bebé empieza a dar muestras de poder diferenciar a las personas familiares de las desconocidas, por lo que tiene una mayor tendencia a iniciar interacciones sociales con el cuidador. **3- Fase clara de apego** (seis meses a tres años) En esta nueva etapa se producen una gran cantidad de cambios que dan lugar a la consolidación de la vinculación afectiva. No sólo el sistema de apego (como conjunto de conductas que se encuentra organizado en torno a una meta, a saber, la proximidad y el contacto físico con la figura de apego) se consolida en esta fase. Otros tres sistemas conductuales relacionados con el de apego también hacen su aparición: a) El sistema de miedo, que contiene el conjunto de conductas de cautela, temor e inhibición que aparecen cuando el niño se enfrenta a una estimulación novedosa, sobre todo si proviene de personas no familiares; b) el sistema afiliativo que recoge el repertorio de conductas encaminadas a la búsqueda de la proximidad e interacción con personas conocidas; y c) el sistema exploratorio, favorecido por las nuevas posibilidades de desplazamiento autónomo, contribuye a que el niño pueda mostrar conductas encaminadas a conocer y explorar el entorno físico (Barg, 2011). Cuando el niño logra moverse por sí mismo, agrega este nuevo repertorio conductual a sus recursos para obtener la proximidad de la madre generando equilibrio entre las conductas del niño orientadas hacia la exploración y hacia la seguridad, que en un proceso normal y en función de la sucesión de conductas de exploración-acercamiento, el niño empieza a construir el concepto de “base segura”: la madre como elemento independiente, permanente en tiempo y espacio, al que puede recurrir más allá de no estar en contacto presente. **4- Formación de una relación recíproca** (tres años en adelante; este tipo de interacción madre-hijo dura toda la vida en los seres humanos). Para lograr dicha relación el niño debe haber podido superar el egocentrismo y ser capaz de interpretar los objetivos de la madre para poder interactuar con sus

propios objetivos. (Barg, 2011; Lecannelier, 2009)

Ainsworth (1969, como se citó en Lecannelier, 2009) desarrolló un procedimiento estandarizado al que denominó “situación extraña” para estudiar la conducta observable del niño ante la separación y particularmente ante el reencuentro con su cuidador principal. En dicho experimento se alejaba durante un breve período de tiempo al niño de su cuidador principal, dejándolo en la presencia de un extraño y en un ambiente desconocido; pudiéndose definir cuatro patrones diferentes de comportamiento:

-*Apego seguro*: son niños que exploran el medio y juegan en presencia del cuidador principal, mostrándose ansiosos ante la separación de éste y la presencia de extraños, pero con una pronta recuperación ante el reencuentro, sintiéndose reasegurados, calmándose y volviendo a reanudar el juego y la exploración del medio de forma normal.

-*Apego ansioso-evitativo*: son niños que parecen mostrarse poco ansiosos ante la separación del cuidador principal, pudiendo no buscar el contacto con él, resultando indiferentes, sin manifestar más preferencia por éste que por el extraño.

-*Apego ansioso-resistente*: en este caso el niño expresa una gran ansiedad ante la separación que imposibilita el juego o cualquier maniobra de distracción, y aunque se busca el reencuentro con el cuidador, este se realiza inadecuadamente y de forma hostil, fracasando cualquier intento para calmarlos.

-*Apego desorganizado*: estos niños muestran una conducta bizarra, golpeándose la cabeza con las manos, aplaudiendo o quedándose literalmente paralizados, intentando escapar de la situación incluso en presencia de sus cuidadores (Lecannelier, 2009).

Bowlby (1979) y Ainsworth (1989), (citados en Barg, 2011) revelaron la importancia de los vínculos de apego establecidos con los padres durante la infancia para el establecimiento de

posteriores relaciones afectivas. Niños y niñas con apego seguro con uno de sus padres, serán más capaces de establecer relaciones de intimidad y afecto con los iguales. En adultos, los diversos estilos de Apego, según Balluerka, Lacasa, Gorostiaga, Muela y Pierrehumbert (2011) se expresan de las siguientes formas:

- 1) Apego seguro-autónomo: estos individuos comparten y expresan abiertamente sus sentimientos, valoran las relaciones de apego, describen las relaciones actuales con su familia como relaciones de confianza y apoyo y evalúan sus experiencias del pasado reflejando aceptación y gratitud hacia sus figuras de apego, independientemente de si éstas han sido o no satisfactorias.
- 2) Apego evitativo-devaluante: estas personas tienden a infravalorar las relaciones de apego, no suelen confiar en los miembros de su familia, dicen tener pocos recuerdos del pasado y éstos pueden incluir idealización, rechazo o indiferencia hacia sus figuras de apego; se caracterizan por ser autosuficientes e independientes y por controlar sus emociones.
- 3) Apego ambivalente-preocupado: sujetos que valoran sus relaciones de apego, pero tienden a sentirse excesivamente preocupadas por otros miembros de su familia, expresan temor a ser abandonados y tienen escasa autonomía; sus recuerdos del pasado incluyen algún tipo de rechazo o interferencia de sus padres y suelen reflejar resentimiento en relación con las experiencias pasadas de apego.
- 4) Apego no resuelto/desorganizado: se caracterizan por ser incapaces de mantener una estrategia de apego coherente.

La investigación desarrollada por Balluerka, N., Lacasa F., Gorostiaga, A., Muela, A. y Pierrehumbert, B. (2011), establece la existencia de distintos factores o dimensiones de Apego en los individuos que se asociarían a los distintos estilos de apego. Entre estos se encuentran por

ejemplo el de “Seguridad, disponibilidad y apoyo de las figuras de apego”, que se refiere a la percepción de haberse sentido y sentirse querido por las figuras de apego, así como a poder confiar en ellas y saber que están disponibles cuando se las necesita, característica presente principalmente en sujetos con Apego del tipo Seguro. Dimensiones como “Preocupación familiar” e “Interferencia de los padres” aluden, el primero, a la percepción de una intensa ansiedad de separación de los seres queridos y de una excesiva preocupación actual por las figuras de apego, y el segundo al recuerdo de haber sido sobreprotegido en la infancia, siendo un niño/a miedoso o haber sentido preocupación por ser abandonado, ambos factores asociados a individuos con un estilo de apego Inseguro-Ambivalente. Dimensiones como la “Autosuficiencia y rencor contra los padres”, que describe el rechazo hacia los sentimientos de dependencia y reciprocidad afectiva y rencor hacia los seres queridos, así como el factor denominado “Traumatismo infantil”, que se refiere a los recuerdos de haber experimentado falta de disponibilidad, violencia y amenazas de las figuras de apego durante la infancia, se asociarían cada uno al Estilo de Apego Inseguro-Evitativo y al Estilo de Apego Desorganizado, respectivamente (Balluerka, Lacasa, Gorostiaga, Muela, y Pierrehumbert, 2011)

Lo anterior ha sido investigado por Celedón, Barón, Martínez, Cogollo y Miranda; (2016), quienes estudiaron los estilos de apego en un grupo de jóvenes con rasgos antisociales y psicopáticos que tenían elevados índices de conducta agresiva, la muestra estuvo constituida de 100 jóvenes varones, cuyas edades fluctuaban entre los 15 y 18 años, todos institucionalizados al Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescente, adscritos a la Fundación Tiempo Nuevo de la ciudad de Montería-Colombia. Los resultados de este estudio arrojaron que los jóvenes con altos rasgos psicopáticos, quienes eran más agresivos se caracterizan por la falta de culpa, eran emocionalmente superficiales y con notable falta de empatía, por otro lado los que presentaban

rasgos psicopáticos moderados asociaron su conducta agresiva a una conducta antisocial más que a la falta de empatía o emociones, en este caso señalan los autores que se genera un conflicto entre la obediencia de las normas y la violación de derechos de los demás, sin embargo la conducta antisocial se mantiene por la gratificación que conlleva la búsqueda de estatus o poder. El rasgo de psicopatía bajo resultó ser una categoría ligada más a lo interpersonal; a lo arrogante, engañoso, artificial, locuaz y promiscuo, y lo catalogan como una condición de inicio para la conducta psicopática.

En lo que respecta a los estilos de apego se encontró que el apego inseguro puede conducir a sesgos hostiles en la percepción del otro, dando lugar a reacciones de agresividad de tipo reactivo (Celedón et al, 2016), al contrario de lo que ocurre con el tipo de apego seguro donde la relación con los demás se da en base a la confianza. De lo anterior se desprende que en lo que respecta a la estrategia regulación emocional el apego sin duda influye con un elevado protagonismo (Celedón et al, 2016). Finalmente cabe destacar que los autores señalan que la mayoría de la muestra de este estudio viene de familias donde la agresión y el maltrato es parte constante en la dinámica familiar. Así mismo, los jóvenes que tenían tipo de apego ansioso-evitativo eran los más renuentes a la empatía y se manejaban en altos niveles de hostilidad y agresividad.

Los estilos de apego se asocian a ciertas emociones y, además, se relacionan con la expresión de éstas y su regulación; de este modo, las estrategias utilizadas para expresar y regular emociones, actúan de acuerdo al estilo de apego (Lecannelier, 2002; Valdés, 2002).

3. Regulación emocional

Los seres humanos no nacemos con la capacidad de regular nuestra propia experiencia emocional y se puede observar que las emociones desbordan fácilmente al bebé haciéndose

necesaria la constitución de un sistema regulatorio diádico (el sistema de apego madre hijo), en el cual los cambios en el estado emocional de aquél sean comprendidos y respondidos adecuadamente por su cuidador, para lograr dicha regulación (Graell y Lanza, 2014)

Para Gross (1999, citado en Hervás & Vázquez, 2006, p.11), la regulación emocional se refiere a “aquellos procesos por los cuales las personas ejercemos una influencia sobre las emociones que tenemos, sobre cuándo las tenemos, y sobre cómo las experimentamos y las expresamos”. Sin embargo, Thompson (1994, citado en Garrido-Rojas 2006, p.499) define regulación emocional como el “proceso de iniciar, mantener, modular o cambiar la ocurrencia, intensidad o duración de los estados afectivos internos y los procesos fisiológicos, a menudo con el objetivo de alcanzar una meta”, lo cual implicaría que la regulación emocional es un proceso que ayuda al ser humano a manejar sus estados emocionales con un fin, para lo que puede utilizar distintos tipos de estrategias que, según Garrido-Rojas (2006) se vincularía directamente con el estilo de apego que tenga el sujeto, es decir, en cada estilo se tienden a privilegiar ciertas formas de manejar y regular las emociones. (Garrido-Rojas, 2006; Lecannelier, 2002).

Volviendo a Gross (1999, citado en Gargurevich y Matos, 2010), éste plantea de forma general, que las estrategias de regulación emocional podrían dividirse en dos grandes grupos: la regulación centrada en los antecedentes de la emoción (reevaluación cognitiva), y la regulación centrada en la respuesta emocional (supresión emocional). La reevaluación cognitiva es una estrategia de regulación de la emoción que consiste en modificar el proceso del surgimiento de la emoción para lograr cambios en el impacto que la emoción tendrá en el individuo, concentrándose en los procesos antecedentes de la respuesta emocional y, por tanto, ocurre antes de que las tendencias de acción hayan generado una respuesta emocional. Por otro lado, la supresión emocional consiste en modular la respuesta del individuo ya que inhibe la expresión de

la respuesta emocional, modificando el aspecto comportamental de las tendencias de acción cambiando el modo de expresión de respuesta emocional; sin embargo, no modifica la naturaleza de la emoción.

Junto con estas dos grandes estrategias que pueden utilizarse para cambiar o modular la experiencia emocional (reevaluación cognitiva y supresión emocional) la autorregulación emocional, según Gross (2003) puede darse de diferentes maneras y en diversos momentos (Gargurevich y Matos, 2010):

1. Modificación de la situación, evitando o modificando la situación que causa la experiencia emocional negativa.
2. Modificación de la atención, enfocando la atención en alguna actividad que cambie nuestro estado emocional.
3. Modificación de la evaluación, cambiando la interpretación de la situación, y, por último
4. Supresión de la expresividad como una forma de modular la respuesta emocional.

Investigaciones han descubierto consecuencias diferentes en los distintos modos de regulación en la expresión facial de emociones, la experiencia afectiva, la fisiología, la memoria y los procesos interpersonales. Resultados señalan que la reevaluación cognitiva disminuye significativamente la experiencia subjetiva de desagrado frente a estímulos aversivos visuales, mientras que la supresión falla en lograrlo. La supresión emocional disminuiría considerablemente la expresividad afectiva, en todo su rango (positivo y negativo), generando una disminución de la comunicación de los estados internos del individuo, teniendo por la tanto la supresión emocional un mayor costo psicofisiológico para el individuo, aumentando los riesgos de psicopatología (Silva, 2005). El uso de una u otra estrategia de regulación emocional, podría encontrarse relacionado con los distintos patrones de apego que desarrollan los sujetos

con sus figuras de apego, durante la infancia (Lecannelier, 2002).

Para Sroufe (citado en Garrido-Rojas, 2006), cuando la regulación emocional en la primera infancia es eficaz, a través de un apego seguro, repercutirá en la expresión, modulación y flexibilidad en el control de las emociones por el niño. Esto concuerda con una investigación realizada por Kerr et al. (2003), cuyo objetivo era explorar la relación entre el estilo de apego adulto, experiencia y expresividad emocional que reportó que los participantes con estilo seguro son los más expresivos emocionalmente y reportan niveles más bajos de inhibición emocional. Por otro lado, los participantes con estilos inseguros, tanto ambivalentes como evitativos, presentaron indicadores de expresión emocional significativamente más bajos que los de estilo seguro y ambos grupos reportan mayor inhibición emocional que los del grupo seguro. (Garrido-Rojas, 2006).

Lecannelier (2002) señala cómo niños con distintos patrones de apego presentan también diferencias y énfasis en ciertas estrategias de regulación emocional. Niños con apego seguro, describen y elaboran sus emociones, sintiéndose cómodo en la expresión de sus afectos, sin restricciones emocionales. Estilos evitativos muestran una sobrerregulación emocional; con escasa la aparición de afectos en la discusión, positivos o negativos, dando la impresión de intentar dejar fuera los estados emocionales. El estilo ambivalente, presenta un estado emocional constante de preocupación, sobretodo en relación con las figuras de apego, predominando el miedo a la separación, intentando estar cerca de sus padres. Esto es coherente con lo planteado por Garrido-Rojas (2006) quien sostiene que en el apego seguro se presentan mayor cantidad de emociones como confianza, alegría, placer, calma y tranquilidad; en el estilo evitativo predominan emociones de ansiedad, miedo, rabia, hostilidad y desconfianza y, en el estilo ambivalente, resaltan emociones como preocupación, rabia, miedo, estrés y ansiedad. (Garrido-

Rojas, 2006).

Diener et al. (2002), citado en Garrido-Rojas (2006) realizaron una investigación que examina las estrategias conductuales para la regulación emocional, expresión emocional, estilos reguladores y calidad del apego con la madre y el padre de niños de 12 y 13 meses de edad. Los autores concluyen que los niños con apego seguro a ambos padres, muestran mayor consistencia en estrategias orientadas hacia éstos, que los niños con apego inseguro a uno o ambos padres. Con respecto a las estrategias de regulación emocional, en el estilo seguro se utilizan mayormente estrategias de búsqueda de proximidad, afiliación, exploración; alta expresión de las emociones y búsqueda de apoyo social. En el estilo evitativo se tienden a utilizar estrategias de inhibición emocional, distanciamiento de lo emocional y afectivo, exclusión de recuerdos y pensamientos dolorosos, inhibición de búsqueda de proximidad, supresión de emociones negativas y distanciamiento de los contextos de apego. En el estilo ambivalente se utilizan con mayor frecuencia estrategias de búsqueda de proximidad hacia las figuras de apego, hipervigilancia, rumiación y sobreactivación general del organismo, inhibición emocional, atención directa al estrés, acceso constante a recuerdos emocionales negativos, activación crónica y disfuncional del sistema de apego (Garrido-Rojas, 2006).

Estudios longitudinales han mostrado una relación muy directa entre patrones inseguros de apego y trastornos de conducta y conducta agresiva en general, pudiendo los estilos desorganizados desde la edad preescolar una tendencia a desarrollar patrones controladores, punitivos, hostiles o rechazantes con los otros (Lecannelier, 2009).

Existen estudios que han probado una relación directa entre el estilo de apego y la regulación del afecto en adultos. Investigaciones confluyen en destacar que uno de los subtipos de apego inseguro –subtipo ansioso- presentaría dificultades en los procesos de regulación

afectiva. Un estudio de Pereg y Milikuncer (2004, citado por Hervas y Vásquez, 2006) encontró que los sujetos con apego inseguro de tipo ansioso, mostraron una mayor tendencia a recordar información negativa y realizaron atribuciones más depresivas (globales y estables) tras una inducción negativa del estado de ánimo. Por otro lado, en este mismo estudio, sujetos con apego seguro recordaron más elementos positivos y realizaron atribuciones auto-protectoras con mayor frecuencia que cuando su ánimo era neutro. Pareciera ser entonces que en los sujetos con apego seguro se activan mecanismos de regulación afectiva cuando se enfrentan a estados de ánimo negativos.

En estudios con población adolescente con apego de tipo ansioso, se comprobó que éstos mostraron menores expectativas de regulación que sus compañeros de apego seguro y de apego inseguro de tipo evitador (Creasey y Ladd, 2004; citado en Hervas y Vásquez 2006). Los autores deducen que la dificultad de estos adolescentes para regular estados afectivos negativos podría derivar en el uso de estrategias de regulación desadaptativas como el consumo de alcohol y que dicha relación se observa altamente significativa en las poblaciones adultas con apego de tipo ansioso (Hervas y Vásquez 2006).

Por otra parte Márquez, Fernández, Montorio y Losada (2007), se dedicaron a investigar la experiencia y regulación emocional a lo largo de la etapa adulta del ciclo vital; haciendo un análisis comparativo en tres grupos de edad, e hipotetizando que a más edad habría un mayor nivel de maduración emocional, proporcionado esto por la experiencia emocional acumulada a lo largo de la vida, en este estudio la muestra estuvo comprendida por 160 participantes agrupados en tres grupos de edad (jóvenes, mediana edad y mayores). Los resultados apoyan parcialmente la hipótesis de los autores pues encontraron que mientras mayores sean las personas estas emplean más la estrategia de regulación emocional de tipo preventivo consistente en seleccionar

las situaciones a las que se enfrentan en comparación con los más jóvenes, no obstante también encontraron que las personas mayores ocupan más que los demás la estrategia de supresión emocional lo cual es considerado una estrategia paliativa, y esto lo explican mediante la existencia de la deseabilidad social que existe respecto de la regulación emocional por parte de las personas mayores, por lo tanto, el hecho que estos empleen bastante la supresión emocional refleja una disposición con relativa estabilidad para inhibición de la expresión de sus emociones.

A nivel conductual, estudios citados en Vargas-Rubilar et al (2014) han demostrado que existe una asociación entre diferentes prácticas parentales y el funcionamiento cognitivo ejecutivo del niño o niña. Entre estos estudios se encuentran los de Olson; Bates y Bayles (1990, citado en Vargas-Rubilar et al, 2014) que hallaron que el apego seguro y las interacciones madre-hijo/hija cognitivamente estimulante, se asocian con las capacidades futuras del niño o niña respecto al control de impulsividad y a su habilidad para postergar la gratificación. Por su parte, Landry, Miller-Loncar, Smith y Swank (2002, citado en Vargas-Rubilar et al, 2014), hallaron que el andamiaje materno a los tres años de edad del niño o niña predice sus habilidades ejecutivas a la edad de 6 años, actuando sobre sus habilidades lingüísticas y sobre su habilidad para resolver problemas. Heikamp, Trommsdorff, Druey, Hübner y von Suchodoletz (2013, citado en Vargas-Rubilar et al, 2014), hallaron una asociación entre el apego seguro y el control inhibitorio del niño o niña. Junto con esto el estudio reveló que el apego seguro influiría indirectamente en la autorregulación de la conducta a través del control inhibitorio, concluyendo de esta forma que el apego seguro cumple un rol importante en el desarrollo de las funciones ejecutivas. (Vargas-Rubilar et al, 2014).

Pregunta de investigación

¿Cómo influyen los estilos de apego y las estrategias de regulación emocional aprendidas sobre la agresión de las personas?

Objetivo General

Establecer la relación entre factores de apego, estrategias de regulación emocional y potencial de violencia en jóvenes universitarios de la ciudad de Concepción, Chile.

Objetivos Específicos

- 1) Describir el vínculo existente entre factores de apego, regulación emocional y agresión en jóvenes universitarios chilenos.
- 2) Relacionar los factores de apego, la regulación emocional y la agresión en jóvenes universitarios chilenos.

Hipótesis

H1: Jóvenes con preponderancia de factores de Apego Seguro, despliegan principalmente estrategias de regulación emocional del tipo reevaluación cognitiva y presentan baja agresividad.

H2: Jóvenes con preponderancia de factores de Apego Inseguro, despliegan estrategias de regulación emocional del tipo supresión emocional y presentan agresividad.

H3: Jóvenes con preponderancia de factores de Apego Desorganizado, despliegan principalmente estrategias de regulación emocional del tipo supresión emocional y presentan elevados índices de agresividad.

Marco metodológico

Tipo y diseño de investigación

El presente trabajo se realizó bajo una metodología de enfoque cuantitativo, el tipo de investigación es correlacional, no experimental y transversal por lo que se pretende encontrar información que permita conocer acerca de los fenómenos aquí estudiados, se busca además relacionar las variables entre sí, sin control experimental, pero intentando identificar asociaciones entre variables, pero no buscar relaciones de causalidad. (Vergara y Balluerka, 2000).

La temporalidad del estudio es de tipo transversal, pues los datos serán tomados en una sola ejecución temporal en la ciudad de Concepción en Chile.

El diseño de investigación es no experimental, ya que no se realiza manipulación deliberada de las variables del estudio y no se pretende buscar causalidad.

Participantes

El universo de este estudio son jóvenes chilenos que residen o estudian en la ciudad de Concepción, los participantes para el desarrollo de esta investigación son jóvenes universitarios de la ciudad de Concepción en Chile. La muestra estuvo constituida por 164 participantes y fueron seleccionadas según criterio de accesibilidad, el criterio de inclusión fue: ser hombres o mujeres mayores de 18 años de la ciudad de Concepción en Chile, que tuvieran dominio del español hablado y escrito; el criterio de exclusión fue personas de otras nacionalidades que estuvieran en alguna pasantía temporal en la institución universitaria al momento de la recogida de datos.

La edad de los participantes oscilo entre los 18 y los 46 años siendo la media de 27.29 años con una desviación estándar de $S= 6.15$, la diferencia por sexo de los participantes indica

que un 36.6 % es masculino n=60, mientras que un 63.4 % es femenino n=104; del total de participantes un 87.2 % n= 143 estudian en UDLA, un 5.5 % n= 9 lo hace en UDEC, un 3.7% n= 6 estudia en INACAP, un 0.6 % n= 1 son estudiantes de UTSFM y un 0.6 % n= 1 estudia en la USS.

Definición conceptual de cada variable

1. Factores de apego en adultos

Características del sistema representacional interno del individuo que se forma en base a la interacción durante su niñez con sus figuras de apego. Incluye la representación mental de la relación con las figuras de apego, así como la representación mental de sí mismo (Balluerka, Lacasa, Gorostiaga, Muela, & Pierrehumbert, 2011). Los factores que se evaluarán en este estudio son:

“Seguridad: disponibilidad y apoyo de las figuras de apego”, se refiere a la percepción de haberse sentido y sentirse querido por las figuras de apego, poder confiar en ellas y saber que están disponibles cuando se las necesita.

“Preocupación familiar”, alude a la percepción de una intensa ansiedad de separación de los seres queridos y de una excesiva preocupación actual por las figuras de apego.

“Interferencia de los padres” centrada en el recuerdo de haber sido sobreprotegido en la infancia, haber sido un niño/a miedoso y haber sentido preocupación por ser abandonado.

“Valor de la autoridad de los padres”, se refiere a la evaluación positiva que hace la persona respecto a los valores familiares de autoridad y jerarquía.

“Permisividad parental”, alude a los recuerdos de haber padecido falta de límites y de guía parental en la infancia.

“Autosuficiencia y rencor contra los padres”, describe el rechazo hacia los sentimientos de dependencia y reciprocidad afectiva y el rencor hacia los seres queridos.

Por último, el llamado “Traumatismo infantil” ya que se refiere a los recuerdos de haber experimentado falta de disponibilidad, violencia y amenazas de las figuras de apego durante la infancia.

Serán medidos a través del Cuestionario CaMir-R (versión reducida del Cartes, Modèles Individuels de Relation – CAMIR), traducido al español y resumido por (Balluerka, Lacasa, Gorostiaga, Muela, & Pierrehumbert, 2011).

2. Estrategias de Regulación Emocional

La regulación de la emoción implica una modificación de la experiencia emocional que se da a partir del ejercicio consciente del control de una serie de elementos relacionados con la experiencia emocional (Gargurevich y Matos, 2010). Gross y John (2003) plantearon que en la regulación de la emoción intervienen dos grandes estrategias:

- 1) Reevaluación cognitiva: consiste en modificar el proceso del surgimiento de la emoción para lograr cambios en el impacto que la emoción tendrá en el individuo.
- 2) Supresión emocional: modula la respuesta del individuo ya que inhibe la expresión de la respuesta emocional. Modifica básicamente el aspecto comportamental de las tendencias de acción cambiando así el modo de expresión de respuesta emocional; sin embargo, no modifica la naturaleza de la emoción.

Será medida a través del Cuestionario de Autorregulación Emocional (ERQ, por sus siglas en inglés).

3. Agresión

La agresividad la define Buss y Perry (1992) citado en Castrillón, Ortiz y Vieco (2004), como “aquella respuesta que da estímulos agresivos a otro organismo”. En el cuestionario de agresión se identifican cuatro factores, siendo estos la agresividad física, la agresividad verbal, ira y hostilidad, las dos primeras están relacionadas a un componente instrumental, en tanto la ira es el componente emocional afectivo y la hostilidad es el componente emocional.

Instrumentos

CaMir-R (Balluerka, Lacasa, Gorostiaga, Muela, y Pierrehumbert, 2011).

El CaMir-R es un cuestionario que mide las representaciones de apego (Balluerka, Lacasa, Gorostiaga, Muela, & Pierrehumbert, 2011). Incluye 32 ítems que el participante debe distribuir en una escala tipo Likert de 5 puntos (1= Totalmente en desacuerdo, 5= Totalmente de acuerdo). Esta distribución sirve para calcular 7 factores de apego, que expresan diferentes características de las representaciones de apego. Excepto en el factor «Permisividad parental», los valores del alfa de Cronbach oscilaron entre 0,60 y 0,85, lo que cabe considerar como valores aceptables para escalas de menos de 8 ítems.

ERQ (Gross y John, 2003). Versión traducida por Cabello, Salguero, Fernández-Berrocal & Gross (2013).

El ERQ cuenta con 10 ítems, seis de los cuales corresponden a la escala de reevaluación cognitiva mientras que los otros cuatro corresponden a la escala de supresión. Estas dos escalas presentaron buena consistencia interna, concretamente los índices alfa de Cronbach de la escala de reevaluación alcanzaron valores desde 0,75 a 0,82 y en el caso de supresión, los índices alcanzaron valores desde 0,68 a 0,76 (Gargurevich & Matos, 2010). El cuestionario evalúa cuán de acuerdo (1=Totalmente de Acuerdo) o en desacuerdo (7=Totalmente en desacuerdo) están los

participantes con las estrategias planteadas para modificar o suprimir sus experiencias emocionales.

AQR Cuestionario de Agresión de Buss y Perry (1992) versión traducida por Adreau, Peña y Graña (2002)

El cuestionario de agresión es un instrumento que consta con 29 ítems y su forma de respuesta es en escala Likert de 5 puntos (1: completamente falso, 5: completamente verdadero), las cuales sirven para calcular 4 factores de la agresión, en su validación en Chile obtuvo un alfa de Cronbach de α : 0.89 y los factores oscilaron entre α : 0.80 a 0.60 lo cual lo indica como adecuado.

Ficha Sociodemográfica

Este breve instrumento tiene por objetivo recoger información sociodemográfica de los participantes, donde se incluyen variables de Sexo, Edad, Estado Civil, Nacionalidad, Comuna de residencia, Universidad, Carrera y Curso.

Procedimiento

Para el estudio se pidió una autorización a la Universidad de las Américas en su sede de Concepción en Chile, para poder aplicar los instrumentos a los participantes del estudio en los campus de Chacabuco y el Boldal.

La recogida de datos se llevó a cabo en los campus de la universidad de las Américas en Concepción, con participantes escogidos según accesibilidad también se aplicó instrumentos a personas de otras casas de estudio que quisieron participar del estudio, a todos los participantes se les entregó el set de instrumentos de esta investigación, junto con lo cual se le entregó un consentimiento informado donde se detalló la finalidad de la investigación y la importancia de su

participación en ella, además de dar a conocer el carácter confidencial, anónimo y voluntario de su colaboración.

Plan de análisis de datos

El análisis de los datos se realizó mediante la utilización del software computacional IBM SPSS statistics en su versión 23.

En primer lugar, se creó una base con los datos obtenidos durante el proceso de recolección, luego se realizó un análisis factorial exploratorio, junto a esto, se sacaron resultados para determinar el promedio, desviación estándar, puntajes máximos y mínimos además de la confiabilidad de cada instrumento, y posteriormente se estableció la relación de las variables mediante la aplicación del coeficiente de correlación Rho Spearman con una significación unilateral.

Resultados

Los resultados de este estudio arrojaron en el análisis factorial una discrepancia con el cuestionario de agresión AQR (Buss y Perry 1992; Adreau, Peña y Graña 2002) en el cual se encontró un total de 5 factores de agresión a diferencia de los 4 señalados por los autores (agresividad física, agresividad verbal, ira y hostilidad), los mencionados 5 factores fueron nombrados de la siguiente manera, factor 1 agresividad física e ira, factor 2 agresividad verbal, factor 3 resentimiento, factor 4 desconfianza y factor 5 impulsividad. En lo referente al cuestionario de regulación emocional ERQ (Gross y John, 2003; Cabello, Salguero, Fernández-Berrocal & Gross 2013), se encontró que los ítems se agrupaban adecuadamente con los factores propuestos (reevaluación cognitiva y supresión emocional) a excepción del ítem número 5 “Cuando me enfrento a una situación estresante, intento pensar en ella de un modo que me ayude

a mantener la calma” (Gross y John, 2003; Cabello, Salguero, Fernández-Berrocal & Gross 2013) el cual no logro una relación significativa con ninguno de los dos factores de la regulación emocional obtenidos, por lo que se decidió eliminarlo del análisis de datos. Por su parte, el cuestionario de apego CaMir-R (Balluerka, Lacasa, Gorostiaga, Muela, & Pierrehumbert, 2011) se agrupó en los factores propuesto por los autores (seguridad, preocupación familiar, interferencia de los padres, valor de la autoridad de los padres, permisividad parental, autosuficiencia y rencor hacia los padres, traumatismo infantil).

Como se plantea en el objetivo, esta investigación pretende establecer la relación entre los factores de apego, la regulación emocional y la agresión, para esto se realizó una prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnova con una correlación de significación de Lilliefors, luego se realizó un análisis descriptivo de los datos y en tercer lugar un análisis de correlaciones bivariadas.

1. *Datos descriptivos de las variables de estudio*

El primer análisis realizado fue describir la forma de la distribución de las variables de estudio. Se utilizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov (ver Anexo 1) la cual indicó que las variables se alejaban de una distribución normal (todos los $p < .00$). La única variable que presentó una distribución normal fue la *supresión emocional*. Dado lo anterior, cuando fue necesario, se emplearon pruebas no paramétricas para alcanzar los objetivos y contrastar las hipótesis de investigación.

Para describir la frecuencia de las variables de estudio, se calculó una medida de tendencia central (media) y una medida de variabilidad (desviación estándar). Los datos se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1. Datos descriptivos de las variables de estudio

<i>Variable</i>	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>
Seguridad	164	4,13	0,83
Preocupación familiar	164	3,13	0,78
Interferencia de los padres	164	2,85	0,73
Valor de la autoridad de los padres	164	4,31	0,69
Permisividad parental	164	2,52	0,78
Autosuficiencia y rencor hacia los padres	164	2,81	0,77
Traumatismo infantil	164	2,61	0,85
Reevaluación cognitiva	164	5,03	1,22
Supresión emocional	164	3,47	1,39
Agresividad física e ira	164	2,06	0,80
Agresividad verbal	164	2,59	0,77
Resentimiento	164	2,49	0,99
Desconfianza	164	2,51	0,81
Impulsividad	164	2,01	0,73

2. Relación entre apego y agresividad

Para describir la relación entre las dimensiones del apego y las de agresividad, se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman. Los resultados se presentan en la Tabla 2 para el grupo de hombres y para el grupo de mujeres.

En dicha tabla se observa que, tanto en hombres como en mujeres, las dimensiones de agresividad se relacionan de manera directamente proporcional, lo cual indica que, a mayor nivel de un tipo de agresividad, mayor es el nivel de los otros cuatro tipos de agresividad y viceversa.

Tabla 2. Coeficientes de correlación de Spearman entre las dimensiones de apego y las dimensiones de agresividad según género

<i>Variable</i>	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1. Seguridad												
2. Preocupación familiar		0,01										
3. Interferencia de los padres		-,21*	,26*									
4. Valor de la autoridad de los padres		,53**	0,04	0,11								
5. Permisividad parental		-0,03	0,13	,31**	0,05							

Hombres

6. Autosuficiencia y rencor hacia los padres	-,34**	,22*	,55**	0,00	0,11						
7. Traumatismo infantil	-,40**	0,16	,36**	-0,06	0,11	,73**					
8. Agresividad física e ira	-,24*	0,21	,22*	-0,17	-0,03	,40**	,34**				
9. Agresividad verbal	-0,17	0,14	0,19	-0,15	0,14	,27*	,27*	,67**			
10. Resentimiento	-,26*	,38**	,37**	0,05	0,02	,54**	,44**	,49**	,42**		
11. Desconfianza	-,28*	0,16	,44**	0,00	,24*	,64**	,47**	,44**	,37**	,61**	
12. Impulsividad	-,34**	,31**	,48**	-,29*	,22*	,50**	,40**	,45**	,36**	,55**	,60**

1. Seguridad						<i>Mujeres</i>					
2. Preocupación familiar	0,013										
3. Interferencia de los padres	,294**	,310**									
4. Valor de la autoridad de los padres	0,091	,319**	0,152								
5. Permisividad parental	-,213*	0,148	,207*	0,049							
6. Autosuficiencia y rencor hacia los padres	,469**	,224*	,423**	0,023	,216*						
7. Traumatismo infantil	,653**	0,12	,376**	0,106	,475**	,612**					
8. Agresividad física e ira	-,176*	,243**	0,148	0,003	,255**	,273**	,230**				
9. Agresividad verbal	-0,049	,192*	,218*	0,006	0,136	,258**	0,093	,659**			
10. Resentimiento	,303**	,326**	0,162	0,012	0,13	,300**	,280**	,457**	,395**		
11. Desconfianza	-,164*	,334**	,278**	0,111	,270**	,293**	,207*	,327**	,386**	,453**	
12. Impulsividad	-0,145	,211*	0,142	0,108	,255**	,354**	,283**	,527**	,606**	,427**	,420**

La Tabla 2 también muestra que, tanto en hombres como en mujeres, a mayor seguridad menor nivel de agresividad física e ira, menor nivel de resentimiento y menor nivel de desconfianza (y viceversa). Además, en los hombres y no en las mujeres, mayor seguridad se asocia a menor impulsividad.

Por otra parte, en las mujeres se observan correlaciones positivas entre la preocupación familiar y las cinco formas de agresividad. En hombres, en cambio, dicha dimensión del apego sólo correlaciona de manera positiva con resentimiento e impulsividad.

El valor de la autoridad de los padres es la dimensión de apego que menos se asocia con las formas de agresividad. Sólo en los hombres se asocia de manera negativa con la impulsividad, lo cual señala que, a mayor valor de la autoridad de los padres, menor impulsividad y viceversa.

Por su parte, la permisividad parental se asoció de manera positiva con la desconfianza, tanto en hombres como en mujeres, y con la impulsividad sólo en hombres.

Finalmente, la Tabla 2 muestra que la autosuficiencia se relacionó de manera positiva con los cinco tipos de agresividad, tanto en hombres como en mujeres, mientras que el traumatismo infantil se asoció de manera positiva con los cinco tipos de agresividad en los hombres y con cuatro tipos en las mujeres. En este último caso, no se asoció con la agresividad verbal.

3. *Relación entre regulación emocional y agresividad*

La Tabla 3 presenta los coeficientes de correlación de Spearman entre las dimensiones de autorregulación emocional y las dimensiones de agresividad.

Los resultados de dicha tabla señalan que, en hombres y en mujeres, la reevaluación cognitiva no se correlaciona con ninguna de las cinco formas de agresividad. Por otro lado, tanto en hombres como en mujeres, a mayor supresión emocional, mayor es el resentimiento y la desconfianza y viceversa. Además, en hombres y no en mujeres, a mayor supresión emocional, mayor es la agresividad física y la impulsividad.

Tabla 3. *Coefficientes de correlación de Spearman entre las dimensiones de regulación emocional y las dimensiones de agresividad según género*

<i>Variable</i>	Reevaluación cognitiva	Supresión emocional
		<i>Hombres</i>
Agresividad física e ira	-0,081	,290*
Agresividad verbal	-0,022	0,073
Resentimiento	-0,118	,344**

Desconfianza	0,093	,287*
Impulsividad	0,035	,239*
<i>Mujeres</i>		
Agresividad física e ira	-0,072	0,097
Agresividad verbal	-0,012	0,05
Resentimiento	-0,015	,417**
Desconfianza	0,066	,198*
Impulsividad	-0,073	0,071

4. Relación entre apego y regulación emocional

La Tabla 4 presenta los coeficientes de correlación de Spearman entre las dimensiones del apego y las dimensiones de regulación emocional.

La Tabla 4 muestra que, en las mujeres y no en los hombres, la reevaluación cognitiva se relaciona de manera positiva con el valor de la autoridad de los padres, lo cual señala que, a mayor reevaluación, mayor valor de esta autoridad y viceversa.

Además, en hombres y en mujeres, a mayor supresión emocional se observa mayor preocupación familiar y mayor interferencia de los padres. Finalmente, en las mujeres y no en los hombres, se observa que, a mayor supresión emocional, menor seguridad, mayor autosuficiencia y rencor hacia los padres y mayor traumatismo infantil.

Tabla 4. Coeficientes de correlación de Spearman entre regulación emocional y apego

<i>Variable</i>	Reevaluación cognitiva	Supresión emocional
<i>Hombres</i>		
Seguridad	0,161	-0,172
Preocupación Familiar	-0,068	,249*
Interferencia de los Padres	0,014	,311**
Valor de la Autoridad de los Padres	0,061	0,185

Permisividad Parental	0,175	0,199
Autosuficiencia y Rencor hacia los Padres	0,077	,286*
Traumatismo Infantil	-0,093	0,172
		<i>Mujeres</i>
Seguridad	0,047	-,188*
Preocupación Familiar	0,104	,410**
Interferencia de los Padres	0,101	,235**
Valor de la Autoridad de los Padres	,205*	0,069
Permisividad Parental	0,082	0,105
Autosuficiencia y Rencor hacia los Padres	-0,03	,432**
Traumatismo Infantil	-0,006	,302**

Análisis de correlaciones bivariadas

A continuación, se presentan los resultados de este estudio, en la tabla (x) se aprecia un análisis de correlaciones bivariadas, para lo cual se utiliza el coeficiente de correlación de Spearman con el fin de relacionar los factores de apego, la regulación emocional y la agresión. Se puede ver que los factores de apego traumatismo infantil ($r=0.240$, $p < .01$), autoeficiencia y rencor hacia los padres ($r=0.369$, $p < .01$), interferencia de los padres ($r=0.249$, $p < .01$) y preocupación familiar ($r=0.321$, $p < .01$) correlacionan significativamente con la estrategia supresión emocional de la variable regulación emocional, mientras que la reevaluación cognitiva correlaciona de forma significativa con el factor de apego valor de la autoridad de los padres ($r=0.150$, $p < .05$). También obtenemos que el factor de apego autoeficiencia y rencor hacia los padres correlaciona de forma significativa con las cinco subescalas de agresión, siendo agresividad física e ira ($r=0.294$, $p < .01$), agresividad verbal ($r=0.211$, $p < .01$), resentimiento ($r=0.404$, $p < .01$), desconfianza ($r=0.416$, $p < .01$) e impulsividad ($r=0.397$, $p < .01$). El factor traumatismo infantil muestra una significativa correlación con cuatro de las cinco subescalas de agresión, para agresividad física e ira ($r=0.239$, $p < .01$), resentimiento ($r=0.355$, $p < .01$),

desconfianza ($r=0.305$, $p < .01$) e impulsividad ($r=0.313$, $p < .01$). En cuanto a la regulación emocional y la agresión se observa que la estrategia de supresión emocional se relaciona significativamente con agresividad física e ira ($r=0.201$, $p < .01$), resentimiento ($r=0.403$, $p < .01$), desconfianza ($r=0.240$, $p < .01$) e impulsividad ($r=0.143$, $p < .05$).

Discusión

Como bien el objetivo de esta investigación es establecer la relación entre factores de apego, estrategias de regulación emocional y potencial de violencia en jóvenes universitarios de la ciudad de Concepción, Chile; se procedió a realizar un análisis correlacional de las variables del estudio cuyos resultados más relevantes se presentan a continuación y con estos resultados poder dar respuesta a la necesidad de conocer cómo influyen los estilos de apego y las estrategias de regulación emocional aprendidas sobre la agresión de las personas.

1. Síntesis de los principales resultados del estudio

En el siguiente apartado se presentan los principales resultados del estudio, los cuales serán analizados en base a las correlaciones observadas entre las variables.

De las dos estrategias de regulación emocional estudiadas solo “Supresión Emocional” posee correlaciones significativas con las distintas formas de Agresividad estudiadas (4 de 5), entre las que se incluyen una de las formas instrumentales (Agresión física) y las otras dimensiones cognitivas y emocionales de la agresividad, como Desconfianza y Resentimiento con las cuales de hecho su correlación es de mayor intensidad, cabe mencionar que la mencionada estrategia de regulación emocional está ligada a una forma más precaria de regulación emocional, esto apoyaría parcialmente la hipótesis 3 de esta investigación, además, estos resultados se condicen con lo encontrado por Tur, Mestre, Samper y Malonda (2012) pues

para ellos la inestabilidad emocional y la falta de control emocional se relaciona directamente con la agresividad. Llama la atención que dicha estrategia no correlacione con Agresividad Verbal, posiblemente porque la estrategia de carácter supresora alcanza incluso la expresión de la agresividad. Al estudiar las correlaciones según el sexo de los participantes se observó que las correlaciones más intensas corresponden a la supresión emocional con Agresividad Física e Impulsividad en el caso de los hombres (las que son casi nulas en el caso de las mujeres) y con Resentimiento en el caso de mujeres.

Se obtuvo que todas las formas de agresividad correlacionan positivamente y con intensidades de relevancia entre ellas, lo cual indica que, a mayor presencia de una de las manifestaciones de agresividad, mayor será la presencia de las otras manifestaciones.

En cuanto a los factores de apego, todos se correlacionan con intensidades significativas entre ellos, salvo Autoridad de los padres con Permisividad, Autosuficiencia y Traumatismo Infantil.

La impulsividad en la subescala de Agresividad correlaciona con todos los factores de Apego de forma significativa, lo que nos lleva a concluir que es la principal manifestación influenciada por los Modelos Operantes de Relación vinculada a las formas de Apego esto se condice con lo expuesto por OPS y OMS (2016) donde proponen que ciertas características ligadas directamente a la formación de apego en la crianza de los hijos predispondrían a la aparición de conductas agresivas en estos. Autosuficiencia y Rencor hacia los padres correlaciona con todas las formas de agresividad positivamente y con intensidades relevantes, esto apoyaría parcialmente la hipótesis 2 de esta investigación, además se condice con Lecannelier (2009) quien fiándose de estudios longitudinales dice que hay una relación muy directa entre los estilos de apego inseguro y las conductas agresivas en general, además de lo

reportado por Guzmán, Contreras, Martínez y Rojo (2016), donde jóvenes con preponderancia de apego desorganizado tenían mayores episodios de violencia o agresión en el último año. A su vez el factor de Apego de Seguridad y disponibilidad de las figuras de apego correlaciona negativamente y con intensidades significativas con todas las formas de agresión, excepto con la agresividad verbal, esto apoyaría parcialmente la hipótesis 1 de esta investigación, además esto mismo también fue visto por Guzmán et al (2016) pues encontraron que los jóvenes con preponderancia de apego seguro no presentaban exposición a conductas agresivas o violentas en el último año. Por otro lado, el factor “permisividad parental” correlaciona con todas las manifestaciones de agresividad, salvo la Agresividad Verbal, lo cual también está dentro de lo señalado por la OPS y OMS (2016) ya que las prácticas de crianza relajadas predispondrían a los hijos a la agresividad. En cuanto a diferencias según sexo, el factor de Interferencia de los Padres correlaciona significativamente, con tres formas de agresividad en hombres, las cuales son casi inexistentes en mujeres. Así mismo, el factor de Permisividad Parental correlaciona positivamente con Agresividad Física en mujeres y es irrelevante y hasta negativa en el caso de hombres. En este mismo sentido Preocupación Familiar correlaciona con desconfianza en mujeres, lo cual no es significativo en hombres. Por su parte el factor Seguridad y disponibilidad de las figuras de apego correlaciona negativamente con impulsividad en hombres, pero no es significativa en mujeres, en tanto, Traumatismo Infantil correlaciona positivamente y con intensidad significativa con Agresividad Verbal en hombres, lo cual no se percibe en mujeres. Si bien autosuficiencia y rencor hacia los padres correlaciona en ambos sexos con todas las formas de agresividad, la intensidad de las correlaciones es mayor en hombres que en mujeres en todas las manifestaciones agresivas.

Supresión emocional correlaciona con todos los factores de apego (lo cual indica la relevancia o recurrencia de esta estrategia de regulación emocional), salvo con valor de autoridad de los padres y permisividad parental que refieren a un aspecto estructural de la familia y esto mismo se condice a lo que expresan Richaud et al (2012) para quienes la forma en que los padres crían a sus hijos y las estrategias o estilos que utilizan para esto influyen de manera importante el desarrollo de estos. En esta misma línea la mencionada estrategia de regulación emocional se relaciona de forma inversa con el factor seguridad, por lo cual se puede apoyar parcialmente la hipótesis 1 de investigación, esto pues, si bien este mismo factor correlaciona inversamente con los tipos de agresión no muestra una clara correlación con la reevaluación cognitiva. Mientras que Reevaluación cognitiva solo posee correlación significativa con el factor valor de autoridad de los padres, la cual es significativa en mujeres principalmente, pero es casi nula la correlación en hombres. Por otra parte, el factor Permisividad parental, no correlaciona con ninguna de las estrategias de regulación emocional estudiadas.

En ambos sexos se obtuvo que la supresión emocional correlaciona significativamente con cada uno de los factores asociados a un estilo de Apego (factor 1 seguridad y disponibilidad de las figuras de apego, factor 2 preocupación familiar, factor 3 interferencia de los padres, factor 6 autoeficiencia y rencor hacia los padres y factor 7 traumatismo infantil). Sin embargo, el factor traumatismo infantil, no correlaciona con supresión emocional en hombres, pero si es altamente relevante en mujeres. Estos resultados se pueden apoyar con Garrido-Rojas (2006), quien plantea que en personas con el estilo de apego inseguro (ambivalente) se presentan estrategias ligadas a la supresión emocional.

Limitaciones

Dentro de las limitaciones del presente estudio encontramos el hecho que se debió realizar considerables cambios en el proyecto a lo largo del año, dichos cambios llevaron a retrasar la aplicación de los instrumentos para la recolección de datos. Otra limitación es que originalmente este trabajo pretendía ser un estudio transcultural, pues intentaría comparar los resultados de culturas diferentes, como son la chilena y la uruguaya. Esto se realizaría ya que uno de los investigadores se encontraría en Uruguay realizando una pasantía. Sin embargo, las exigencias de trámites burocráticos impidieron la toma de muestra en el país oriental e hicieron imposible poder concretar esta opción, por lo cual se debió realizar solamente toma de muestras en Chile. Otras de las limitantes fue el hecho de que se llevó a cabo el cambio de una de las variables del estudio, esto debido a la poca validez de constructo de uno de los instrumentos de los que se disponía originalmente, dicho instrumento es la escala de potencial de violencia la cual además no contaba con suficiente literatura para poder apoyar su aplicación.

Junto a lo anterior también se debe tener en cuenta que debido a que las variables de estudio se alejaron de una distribución normal, no fue posible identificar la importancia relativa de las dimensiones de apego y de las dimensiones de la regulación emocional para predecir las diferentes formas de agresividad. Por la misma razón no se pudo analizar el rol mediador de la regulación emocional en el efecto que el apego tendría en la agresividad. Futuros estudios deberían utilizar muestras de mayor tamaño y diversidad en su composición, para facilitar que la distribución de las variables sea mayor y que se aproxime más a una distribución normal. Además de esto futuros estudios deberían centrarse en buscar diferencias según sexo, pues si bien no era el fin de este estudio, se hizo latente la aparición de diferencias significativas (lo cual hizo imposible no mencionarlas) en algunas correlaciones según tratase de hombres o de mujeres.

Conclusión

Del estudio de los factores de apego, la regulación emocional y la agresión se pueden sacar las siguientes conclusiones, la estrategia supresión emocional se correlaciona de manera directa con las dimensiones de agresión, además no muestra diferencia al ser estudiada según el sexo de los participantes. También se puede connotar que el factor de apego ligado al apego seguro se relaciona de forma inversa y negativa con todas las dimensiones de agresividad, pudiendo inferir por lo tanto que el apego seguro no sería un buen predictor de las conductas agresivas. Por el contrario, los factores de apego autoeficiencia y rencor hacia los padres, y traumatismo infantil los cuales son ligados al apego desorganizado muestran una elevada correlación con todas las dimensiones de la agresividad. La estrategia de reevaluación cognitiva solo presenta una correlación significativa con el factor de apego valor de la autoridad de los padres, sin embargo, este factor no se encuentra categorizado en ninguno de los estilos de apego, aunque este factor de apego tampoco es un buen predictor de alguna dimensión de la agresión.

Este trabajo entrega valiosa información respecto de la variable apego y la influencia que esta podría tener en la expresión de conductas agresivas o más bien en la manera en que se desaprende la agresión durante el proceso formador de apego y las obvias implicancias que esto tiene en la vida adulta. Queda como tarea para el futuro poder realizar investigaciones donde se puedan relacionar las variables de este trabajo con variables como el nivel socioeconómico, el nivel educacional de los padres o incluso se podría estudiar la eficiencia de una intervención terapéutica que influya en la expresión de conductas agresivas.

REFERENCIAS

- Andreu J., Peña M. y Graña J. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del cuestionario de agresión. *Psicothema*, 14 (2), 476-482.
- Balluerka N., Lacasa F., Gorostiaga A., Muela A. y Pierrehumbert B. (2011). Versión reducida del cuestionario CaMir (CaMir-R) para la evaluación del apego. *Psicothema*, 23 (3), 486-494.
- Barg, G. (2011). Bases neurobiológicas del Apego: Revisión Temática. *Ciencias Psicológicas*; 5, 69-81.
- Brando, M., Valera, J. & Zarate, Y. (2008). Estilos de Apego y Agresividad en Adolescentes. *Revista Psicológica, Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela*, 27, 16-42.
- Cabello, R., Salguero, J., Fernández-Berrocal, P & Gross, J (2013) A Spanish Adaptation of the Emotion Regulation Questionnaire. *European Journal of Psychological Assessment*, 29, 234-240.
- Celedón, J., Barón, B., Martínez, P., Cogollo, M. y Miranda, M. (2016). Estilos de apego en un grupo de jóvenes con rasgos antisociales y psicopáticos. *Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe*, 14, 151-165.
- Chahín N., Lorenzo U. y Vigil A. (2012). Características psicométricas de la adaptación colombiana del cuestionario de agresividad de Buss y Perry en una muestra de preadolescentes y adolescentes de Bucaramanga. *Universitas Psychologica*, 11(3), 979-988.

- Fares, N., Cabrera, JM., Lozano, F., Salas, F., Ramírez, JM. (2012). Agresión reactiva y proactiva en niños y adolescentes uruguayos. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 12, 47-68.
- Fonagy, P. (2003). Toward a developmental understanding of violence. *British Journal of Psychiatry*, 183, 190-192.
- Gargurevich, R., & Matos, L. (2010). Propiedades psicométricas del cuestionario de autorregulación emocional adaptado para el Perú (ERQP). *Revista Psicológica*, 12, 192-215.
- Garrido, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional: Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(3), 493-507.
- Graell, A., y Lanza G. (2014). Mentalización, apego y regulación emocional. *Revista Digital Desenvolupa*. Recuperado de <http://www.desenvolupa.net/Ultims-articles/Mentalizacion-apego-y-regulacion-emocional.-Angelina-Graell-Gustavo-Lanza-10-2014>.
- Gross, J. J. y John, O. P. (2003). Individual differences in tow emotion regulation processes. Implications for affect, relationship, and well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 85, 348-362.
- Guzmán M., Contreras V., Martínez A., y Rojo C. (2016). Asociación entre los estilos de apego y violencia física recibida en relaciones de noviazgo en estudiantes universitarios. *Revista Argentina de Psicología Clínica*, 25(2), 177-185.
- Hervás, G., y Vázquez, C. (2006). La regulación afectiva: Modelos, investigación e implicaciones para la salud mental y física. *Revista de Psicología General y Aplicada*,

59(2), 9-36.

Lecannelier, F. (2002). La entrevista de apego de niños. *Revista Terapia Psicológica*, 20, 53-60.

Lecannelier, F. (2009). *Apego e Intersubjetividad: Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental*. Santiago: LOM Ediciones.

Lecannelier, F., Ascanio, L., Flores, F., Hoffmann, M. (2011). Apego & Psicopatología: Una revisión actualizada sobre los modelos etiológicos parentales del apego desorganizado. *Terapia Psicológica*, 29, 107-116.

Lecannelier, F., Flores, F., Hoffmann, M., y Vega, T. (2010). Trayectorias tempranas de la agresión: evidencias y la propuesta de un modelo preventivo. *Infancia y adolescencia en riesgo: Desafíos y aportes de la Psicología en Chile* (39-63). Santiago: Universidad del Desarrollo.

Márquez M., Fernández, M., Montorio, I., y Losada, A. (2007). Experiencia y regulación emocional a lo largo de la etapa adulta del ciclo vital: Análisis comparativo en tres grupos de edad. *Psicothema*, 20(4) 616-622.

McNeil, D. E., Sandberg, D. A., & Binder, R. L (1998). The relationship between confidence and accuracy in clinical assessment of psychiatric patients' potential for violence. *Law and Human Behavior*. 22, 655-669.

Organización Panamericana de Salud & Organización Mundial de la Salud (2016). *La prevención de la violencia juvenil: Panorama general de la evidencia*. Washington 2016.

Recuperado

de http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/28248/9789275318959_spa.pdf

?sequence=5&isAllowed=y

Papalia, D. (2010). *Desarrollo Humano*. México, D.F.: McGraw-Hill.

Pueyo, A. (2006). Violencia juvenil realidad actual y factores psicológicos implicados. *Revista ROL de enfermería*, 29, 38-44.

Ramos C., Redondo J., (2004). El Fenómeno de la Agresión en el Liceo: Un estudio descriptivo de la percepción de los jóvenes de nueve liceos urbano-populares de la Región Metropolitana. *Revista de Psicología*, 13, 35-55.

Renn, P. (2006). Apego, trauma y violencia: Comprendiendo las tendencias destructivas desde la perspectiva de la teoría del apego. En Harding, C. (Ed.), *Aggression and Destructiveness: Psychoanalytic Perspectives*. Nueva York: Routledge. Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=423>

Richaud, M., Mesurado, B., Samper, P., Llorca, A., Lemos, V., y Tur A., (2012). Estilos parentales, inestabilidad emocional y agresividad en niños de nivel socioeconómico bajo en Argentina y España. *Ansiedad y Emociones*, 19, 53-69.

Salgado, H., y Sirlopú, D. (2010). Aproximaciones a la maldad, la agresión y la violencia desde una perspectiva psicosocial de regreso al terreno áspero. En: Salgado, H., y Sirlopú, D. (2010). *Infancia y adolescencia en riesgo, Desafíos y aportes de la psicología en Chile* (pp. 171-186), Concepción, Chile: Universidad del Desarrollo.

Sierra J. y Gutiérrez J. (2007). Validación de la versión española del cuestionario de agresión de Buss y Perry en estudiantes universitarios salvadoreños. *Psicología y salud*, 17, 103-113.

Silva, J. (2005). Regulación emocional y psicopatología: El modelo de vulnerabilidad/resiliencia.

Revista Chilena Neuro-Psiquiatría 43(3), 201-209.

Tur, A., Mestre, V., Samper, P. y Malonda, E., (2012). Crianza y agresividad de los menores:

¿Es diferente la influencia del padre y de la madre? *Psicothema* 24(2), 284-288.

Valdés, N. (2002). Consideraciones acerca de los estilos de apego y su repercusión en la práctica clínica. *Terapia Psicológica*, 20, 139-149.

Valdivia M., Fonseca E., González L. y Lemos S. (2014). Propiedades psicométricas de la escala de agresión AQ en estudiantes chilenos. *Psicothema*, 26, 39-46.

Valdivia M., Sanhueza T., González L. y Quiroga F. (2016). Comparación de los niveles de agresión entre hombres que ejercen violencia en la pareja y un grupo control, medidos con la versión chilena de la escala de agresión de Buss y Perry. *Revista chilena de neuropsiquiatría*, 54 (2) 133-140.

Vargas, J. y Arán, V. (2014). Importancia de la Parentalidad para el Desarrollo Cognitivo Infantil: Una Revisión Teórica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12, 171-186.

Vergara, A., y Balluerka, N. (2000). Metodología en la investigación transcultural: Perspectivas actuales. *Psicothema*, 12, 557-562.

Anexos

Anexo 1

Resultados de la prueba de Kolmogorov-Smirnov aplicada a las variables de estudio

Pruebas de normalidad	Kolmogorov-Smirnov ^a		
	Estadístico	gl	Sig.
Seguridad	0,147	164	0,00
Preocupación Familiar	0,089	164	0,00
Interferencia de los Padres	0,103	164	0,00
Valor de la Autoridad de los Padres	0,176	164	0,00
Permisividad Parental	0,136	164	0,00
Autosuficiencia y Rencor hacia los Padres	0,09	164	0,00
Traumatismo Infantil	0,073	164	0,03
Reevaluación cognitiva	0,1	164	0,00
Supresión emocional	0,067	164	0,07
Agresividad física e ira	0,122	164	0,00
Agresividad verbal	0,085	164	0,01
Resentimiento	0,092	164	0,00
Desconfianza	0,078	164	0,02
Impulsividad	0,126	164	0,00

a Corrección de significación de Lilliefors

ANEXO 2

Instrumentos

Cuestionario de Regulación Emocional (ERQ; Cabello, Salguero, Fernández-Berrocal & Gross, 2013; versión original de Gross y John, 2003).

INSTRUCCIONES: A continuación, nos gustaría que contestase a unas preguntas sobre su vida emocional, en concreto, sobre cómo controla sus emociones. Estamos interesados en dos aspectos. El primero es su experiencia emocional o lo que siente internamente. El segundo es su expresión emocional o cómo muestra sus emociones a través de las palabras, los gestos y los comportamientos. Aunque algunas de las cuestiones pueden parecer similares a otras, éstas difieren de forma importante. Por favor, utiliza la siguiente escala de respuesta para cada ítem.

1	2	3	4	5	6	7
Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ligeramente en desacuerdo	Ni acuerdo ni en desacuerdo	Ligeramente de acuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

1	Cuando quiero incrementar mis emociones positivas (p.ej. alegría, diversión), cambio el tema sobre el que estoy pensando.	1	2	3	4	5	6	7
2	Guardo mis emociones para mí mismo.	1	2	3	4	5	6	7
3	Cuando quiero reducir mis emociones negativas (p.ej. tristeza, enfado), cambio el tema sobre el que estoy pensando.	1	2	3	4	5	6	7
4	Cuando estoy sintiendo emociones positivas, tengo cuidado de no expresarlas	1	2	3	4	5	6	7
5	Cuando me enfrento a una situación estresante, intento pensar en ella de un modo que me ayude a mantener la calma.	1	2	3	4	5	6	7
6	Controlo mis emociones no expresándolas.	1	2	3	4	5	6	7
7	Cuando quiero incrementar mis emociones positivas, cambio mi manera de pensar sobre la situación.	1	2	3	4	5	6	7
8	Controlo mis emociones cambiando mi forma de pensar sobre la situación en la que me encuentro.	1	2	3	4	5	6	7
9	Cuando estoy sintiendo emociones negativas, me aseguro de no expresarlas	1	2	3	4	5	6	7
10	Cuando quiero reducir mis emociones negativa, cambio mi manera de pensar sobre la situación.	1	2	3	4	5	6	7

CaMir-R (Balluerka, Lacasa, Gorostiaga, Muela, & Pierrehumbert, 2011).

INSTRUCCIONES: El presente cuestionario mide las representaciones de apego en los individuos fundamentándose en las evaluaciones que realiza el sujeto sobre las experiencias de apego pasadas y presentes y sobre el funcionamiento familiar.

Por favor, utilice la siguiente escala de respuesta para cada ítem.

1	2	3	4	5
Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

N°	ITEM	1	2	3	4	5
1	Las amenazas de separación, de traslado a otro lugar, o de ruptura de los lazos familiares son parte de mis recuerdos infantiles					
2	Mis padres eran incapaces de tener autoridad cuando era necesario					
3	En caso de necesidad, estoy seguro(a) de que puedo contar con mis seres queridos para encontrar consuelo					
4	Desearía que mis hijos fueran más autónomos de lo que yo lo he sido					
5	En la vida de familia, el respeto a los padres es muy importante					
6	Cuando yo era niño(a), sabía que siempre encontraría consuelo en mis seres queridos					
7	Las relaciones con mis seres queridos durante mi niñez, me parecen, en general, positivas					
8	Detesto el sentimiento de depender de los demás					
9	Sólo cuento conmigo mismo para resolver mis problemas					
10	Cuando yo era niño(a), a menudo, mis seres queridos se mostraban impacientes e irritables					
11	Mis seres queridos siempre me han dado lo mejor de sí mismos					
12	No puedo concentrarme sobre otra cosa, sabiendo que alguno de mis seres queridos tiene problemas					
13	Cuando yo era niño(a), encontré suficiente cariño en mis seres queridos como para no buscarlo en otra parte					
14	Siempre estoy preocupado(a) por la pena que puedo causar a mis seres queridos al dejarlos					
15	Cuando era niño(a), tenían una actitud de dejarme hacer					
16	De adolescente, nadie de mi entorno entendía del todo mis preocupaciones					
17	Cuando yo era niño(a), teníamos mucha dificultad para tomar decisiones en familia					
18	Tengo la sensación de que nunca superaría la muerte de uno de mis seres queridos					
19	Los niños deben sentir que existe una autoridad respetada dentro de la familia					
20	Mis padres no se han dado cuenta que un niño(a) cuando crece tiene					

	necesidad de tener vida propia					
21	Siento confianza en mis seres queridos					
22	Mis padres me han dado demasiada libertad para hacer todo lo que yo quería					
23	Cuando yo era niño(a), tuve que enfrentarme a la violencia de uno de mis seres queridos					
24	A partir de mi experiencia de niño(a), he comprendido que nunca somos suficientemente buenos para los padres					
25	Cuando yo era niño(a), se preocuparon tanto por mi salud y mi seguridad, que me sentía aprisionado(a)					
26	Cuando me alejo de mis seres queridos, no me siento bien conmigo mismo					
27	Mis padres no podían evitar controlarlo todo: mi apariencia, mis resultados escolares e incluso mis amigos					
28	Cuando era niño(a), había peleas insoportables en casa					
29	Es importante que el niño aprenda a obedecer					
30	Cuando yo era niño(a), mis seres queridos me hacían sentir que les gustaba compartir su tiempo conmigo					
31	La idea de una separación momentánea con uno de mis seres queridos, me deja una sensación de inquietud					
32	A menudo, me siento preocupado(a), sin razón, por la salud de mis seres queridos					

1	2	3	4	5
Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

Cuestionario de Agresión de Buss y Perry

Califica cada una de las siguientes oraciones dependiendo de qué tanto te describen y encierra en un círculo **una** de las cinco opciones que aparecen en el extremo derecho de cada afirmación. Responde de la siguiente manera:

1	2	3	4	5
Completamente FALSO	Bastante FALSO	Ni VERDADERO Ni FALSO	Bastante VERDADERO	Completamente VERDADERO

01. De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona.	1	2	3	4	5
02. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos.	1	2	3	4	5
03. Me enojo rápidamente, pero se me pasa en seguida.	1	2	3	4	5
04. A veces soy bastante envidioso.	1	2	3	4	5
05. Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona.	1	2	3	4	5
06. A menudo no estoy de acuerdo con la gente.	1	2	3	4	5
07. Cuando estoy frustrado, muestro el enojo que tengo.	1	2	3	4	5
08. En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente.	1	2	3	4	5
09. Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también.	1	2	3	4	5
10. Cuando la gente me molesta, discuto con ellos.	1	2	3	4	5
11. Algunas veces me siento tan enojado como si estuviera a punto de estallar.	1	2	3	4	5
12. Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades.	1	2	3	4	5
13. Suelo involucrarme en la peleas algo más de lo normal.	1	2	3	4	5
14. Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo evitar discutir con ellos.	1	2	3	4	5
15. Soy una persona tranquila.	1	2	3	4	5
16. Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas.	1	2	3	4	5
17. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago.	1	2	3	4	5
18. Mis amigos dicen que discuto mucho.	1	2	3	4	5
19. Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva.	1	2	3	4	5
20. Sé que mis «amigos» me critican a mis espaldas.	1	2	3	4	5
21. Hay gente que me provoca a tal punto que llegamos a pegarnos.	1	2	3	4	5
22. Algunas veces pierdo el control sin razón.	1	2	3	4	5
23. Desconfío de desconocidos demasiado amigables.	1	2	3	4	5
24. No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona.	1	2	3	4	5
25. Tengo dificultades para controlar mi genio.	1	2	3	4	5
26. Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas.	1	2	3	4	5
27. He amenazado a gente que conozco.	1	2	3	4	5
28. Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto que querrán.	1	2	3	4	5

29. He llegado a estar tan furioso que rompía cosas.	1	2	3	4	5
--	---	---	---	---	---

Ficha Sociodemográfica

Este breve instrumento tiene por objetivo recoger información suya que pueda ser relevante de analizar y vincular con las variables centrales de este estudio internacional.

1) Sexo:

M F

2) Edad:

3) Estado Civil:

Soltero Casado Divorciado Viudo Otro

¿Cuál?: _____

4) Nacionalidad: _____

5) Comuna de Residencia: _____

6) Universidad: _____

7) Carrera: _____

8) Curso: _____

¡Muchas Gracias!

ANEXO 3

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, _____, de nacionalidad _____, cédula de identidad N° _____, mayor de edad, estoy de acuerdo y accedo a participar de la investigación denominada: Factores de apego, Regulación Emocional y Agresividad en jóvenes chilenos, la cual se realiza en el marco de una tesis para acceder al título de Psicólogo en la Universidad de las Américas sede Concepción, por los Licenciados en psicología Sr: Rodrigo Fuentes Brito y el Sr: Pablo Orella Salazar.

En caso de requerir mayor información respecto del estudio y sus resultados puedo comunicarme a los siguientes correos electrónicos: r.fuentes.brito@gmail.com y paorella@hotmail.com, de quienes están encargados de este proyecto de investigación y además mantendrán a resguardo la información que recopilen y su utilización será exclusiva para fines académicos y científicos.

He sido informada(o) sobre el carácter anónimo, confidencial y voluntario de mi participación.

FIRMA: _____

FECHA: ____/____/____